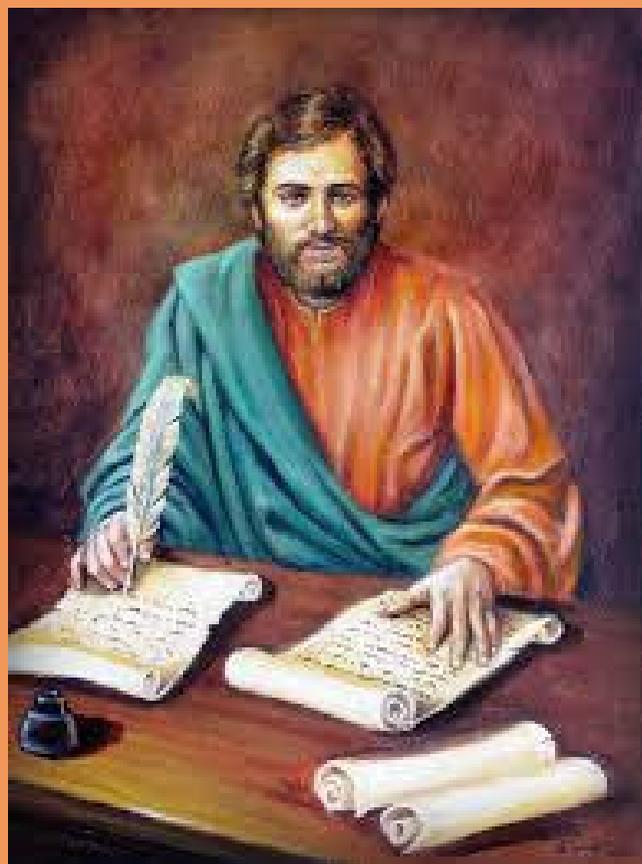


PRIMERA CARTA A TIMOTEO

por San Pablo.



Primera Carta a Timoteo

1Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe. Ten gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Los maestros falsos

Al partir para Macedonia, te rogué que te quedaras en Efeso para advertir a algunos que no enseñaran cualquier cosa ni tomaran en cuenta leyendas y genealogías interminables. Estas son cosas que acarrear discusiones y no sirven a la obra de Dios, la cual progresa más bien por la fe. Toda nuestra predicación tiene por fin el amor que procede de una mente limpia, una conciencia buena y una fe sincera. Por haberse apartado de esta línea, algunos se han enredado en palabrerías inútiles. Pretenden ser maestros de la Ley cuando, en realidad, no entienden ni lo que dicen, ni las teorías de que parecen tan seguros. Ya sabemos que la Ley es buena, con tal que la pongamos en su lugar. No se puso para los justos, sino para los desobedientes y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los que no respetan a Dios ni a la religión, para los que matan a sus padres y para los asesinos, para los que tienen relaciones sexuales prohibidas y para los homosexuales, para los que venden y explotan a otros hombres, para los mentirosos y para los que juran en falso. Estos y todos los demás pecados van en contra de la sana doctrina y del Evangelio del Dios Glorioso y Bienaventurado, tal como a mí me fue encargado. Doy gracias al que me da la fuerza, a Cristo Jesús, nuestro Señor, por haberme creído digno de confianza y colocarme en el ministerio, a pesar de que fui primero blasfemo, perseguidor y furioso contradictor, pero me perdonó porque no sabía lo qué hacía cuando rechazaba la fe, y la gracia de nuestro Señor fue más fuerte todavía, junto con la fe y el amor cristiano. Esto es muy cierto y todos lo pueden creer: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales soy yo el primero. Por eso, a lo mejor, fui perdonado: para que en mí primero, se manifestara toda la generosidad de Cristo Jesús, y fuera un ejemplo para todos aquellos que han de creer en él y llegar a la vida eterna. Al Rey de los siglos, al Dios único que vive más allá de lo que perece y de lo que se ve, a El honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Timoteo, hijo mío, yo te mando que pelees el buen combate, cumpliendo así las palabras de profetas que fueron pronunciadas sobre ti. Guarda la fe y la buena conciencia, no como algunos que la desprecia-

ron hasta que naufragó su fe. Entre otros están Himeneo y Alejandro, que tengo entregados a Satanás para que se corrijan y dejen de enseñar barbaridades.

2 Recomiendo, ante todo, que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los jefes de estado y todos los gobernantes, para que podamos llevar una vida tranquila y de paz, con toda piedad y dignidad. Estas oraciones son buenas y agradan a Dios. Pues él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad: Único es Dios, único también es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, verdadero hombre. El entregó su vida para rescatar a todos, siendo éste el Testimonio de Dios, en el tiempo fijado por él. Y me hizo Dios apóstol para proclamar estas cosas; yo no miento y es pura verdad: me hizo maestro de las naciones en lo que se refiere a la fe y la verdad. Quiero, pues, que en todo lugar los hombres oren levantando al cielo manos limpias, sin enojos ni discusiones. Asimismo, que las mujeres se arreglen decentemente, que se vistan con modestia y sencillez, que no se adornen con peinados rebuscados, con oro, joyas o vestidos lujosos. Adórnense más bien con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de servir a Dios. Que la mujer se quede callada y se deje instruir con atenta sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que quiera mandar a su marido, sino que se quede tranquila. Porque Adán fue formado primero y después Eva. No fue Adán el que se dejó engañar, sino la mujer, que, engañada, llegó a desobedecer. Sin embargo, la maternidad la salvará, con tal que lleve una vida santa y ordenada, en la fe y en el amor.

Cómo deben ser el obispo y los diáconos

3 Si alguien aspira a ser obispo, su ambición es buena: de esto no cabe duda. Es necesario, pues, que no se le pueda reprochar nada al obispo. Marido de una sola mujer, hombre serio, juicioso, de buenos modales, que fácilmente reciba en su casa y sea capaz de enseñar. No debe ser bebedor ni peleador, sino indulgente, amigo de la paz y desinteresado del dinero, Un hombre que sepa dirigir su propia casa, cuyos hijos son buenos y le obedecen. Pues si no sabe gobernar la propia casa, ¿cómo cuidará la asamblea de Dios? No debe ser obispo un recién convertido; no sea que se llene de orgullo y caiga bajo la misma condenación en que cayó el demonio. Es necesario también que goce de buena fama ante los que no pertenecen a la Iglesia; no sea que hablen de él en mala forma y se halle enredado en las redes del demonio. Los

diáconos también han de ser hombres respetables y cumplidores, moderados en el uso del vino, y que no busquen dinero mal ganado, hombres que guardan el misterio de la fe en una conciencia limpia. Que primero se pongan a prueba y después, si no hay nada que reprocharles, serán aceptados como diáconos. Que del mismo modo las mujeres sean estables, no chismosas, sino serias y cumplidoras. Los diáconos deben ser maridos de una sola mujer, hombres que sepan dirigir a sus hijos y su propia casa. En efecto, un diácono que cumple bien su oficio se gana un lugar de honor, adquiriendo a la vez una gran firmeza, para hablar de la fe y de Cristo Jesús. Te doy estas instrucciones, aunque espero ir pronto a verte. Pero, si me demoro, sabrás cómo portarte en la Casa de Dios, es decir, la Iglesia de Dios vivo, la cual es el pilar y la base de la verdad. En efecto, ¡qué grande es el misterio de la Bondad!

*Se nos apareció hecho hombre,
su causa triunfó gracias al Espíritu
y lo contemplaron los ángeles.
Proclamado a todas las naciones,
fue creído en el mundo,
glorificado en el cielo.*

4 El Espíritu nos dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos renegarán de la fe para seguir enseñanzas engañosas y doctrinas diabólicas. Los seducirán hombres mentirosos que tienen su conciencia marcada con la señal de los infames. Esos prohíben casarse y comer ciertos alimentos, a pesar de que Dios los creó para el uso de los creyentes y para que quienes conocen la verdad los tomaran agradecidos. Pues todo lo que Dios ha creado es bueno, y ningún alimento está prohibido, siempre que lo tomemos dando gracias a Dios. Bendecimos con la Palabra de Dios y rezamos: con esto, los alimentos ya son santos. Si puedes explicar estas cosas a los hermanos, serás un buen servidor de Cristo Jesús, educado en las enseñanzas de la fe y de la sana doctrina que has seguido. Rechaza, en cambio, las leyendas sin fundamento, verdaderos cuentos de viejas. Dedicáte a la piedad como a tu deporte. El deporte no tiene sino un provecho limitado; en cambio, la piedad es útil para todo, pues Dios le prometió que alcanzaría la vida, tanto la presente como la futura. Aquí tienes una doctrina segura en que puedes confiar. En efecto, sí sufrimos y luchamos; es porqué ponemos nuestra esperanza en el Dios vivo, Salvador de todos los hombres, sobre todo de los creyentes. Manda todo esto y enséñalo.

Consejos a Timoteo

No dejes que te critiquen por actuar como un joven. Más bien trata de ser el modelo de los creyentes por tu manera de hablar, tu conducta, tu caridad, tu fe y la pureza de tu vida. Mientras llego, dedícate a la lectura, a la predicación y a la enseñanza. No descuides el don espiritual que posees y que recibiste de mano de profeta cuando el grupo de los presbíteros te impuso las manos. Medita sus palabras y fíjate en ellas. Así progresarás de tal manera que todos podrán darse cuenta. Cuídate de ti y de cómo enseñas; persevera en ello. Si así obras, te salvarás tú y los que te escuchan.

5 No reprendas con dureza a un anciano; al contrario, aconséjalo cómo si fuera tu padre; a los jóvenes, trátalos como a hermanos, a las mujeres mayores, como a madres, y a las jóvenes, como a hermanas, con gran pureza.

Respecto a las viudas

Atiende a las viudas que son realmente viudas.

Si una viuda tiene hijos o nietos, éstos deben aprender primero a cumplir sus deberes con su propia familia y ayudar a sus padres. Esto es lo bueno y lo que a Dios agrada. La verdadera viuda es la que, al quedarse sola, ha puesto en Dios toda su esperanza, dedicando sus días y sus noches a la oración y las súplicas. Si, en cambio, vive despreocupada, aunque viva está muerta. Insiste en eso para que nadie pueda criticarlas. Quien no se preocupa de los suyos, especialmente de los que viven con él, ha renegado de la fe y es peor que el que no cree. No debe ser contada entre las viudas sino la que tenga sesenta años al menos, y casada una sola vez. Debe ser recomendada por sus buenas obras: ¿cómo educó a sus hijos? ¿dio hospitalidad y sirvió humildemente a los santos? ¿socorrió a los que sufren y practicó las otras obras buenas? No admitas a las viudas de menos edad, no sea que se aburran de Cristo; y quieran casarse. Entonces faltan a su primer compromiso y se ponen en una situación irregular. Además, no teniendo nada que hacer, se acostumbran a andar de casa en casa; ojalá se conformaran con no hacer nada; lo peor es que hablan de más, se meten en lo que no les toca y dicen cosas que no convienen. Por eso quiero que las viudas jóvenes se vuelvan a casar, que tengan hijos y sean dueñas de casa, con lo que no darán a los enemigos de la fe ningún pretexto para criticar.

Ya algunas se han extraviado siguiendo a Satanás.

Si alguna mujer creyente tiene personas viudas en su familia, que las ayude. De ese modo la Iglesia no tendrá que cargar con ellas y podrá socorrer a las viudas que quedan sin familia.

Respecto a los presbíteros

Los presbíteros que cumplan bien su oficio recibirán doble honor y remuneración, sobre todo los que trabajan en la predicación y en la enseñanza. En efecto, dice la Escritura. *No le pongas bozal al buey que trilla, y también: El trabajador tiene derecho a su salario.* No aceptes acusaciones contra un presbítero, si no se presentan por lo menos dos o tres testigos. Si su manera de actuar es realmente pecado, tienes que reprenderlo en público, para que los demás sientan temor. Insisto delante de Dios, de Cristo Jesús y de los santos ángeles, para que observes estas reglas con imparcialidad, sin hacer diferencias. No impongas a nadie las manos a la ligera, no sea que te hagas cómplice de los pecados de otro. No sigas bebiendo agua sola. Toma un poco de vino, a causa de tu estómago y de tus frecuentes malestares. Consérvate sin mancha. Los pecados de algunos hombres son conocidos antes de ser examinados; los de otros, en cambio, sólo después. De la misma manera las buenas acciones han de ser manifiestas; aunque estén todavía ocultas, tendrán que descubrirse.

6 Que todos los que están bajo el yugo de la esclavitud procuren ser muy respetuosos con sus amos. Así evitarán que se hable mal de Dios y de su doctrina. Los que tengan amos cristianos no deben perderles el respeto, bajo el pretexto de que son hermanos; al contrario, sírvanlos mejor, puesto que son creyentes y hermanos queridos los que reciben sus buenos servicios.

El amor al dinero

Esto es lo que debes enseñaré inculcar.

Si alguien enseña en otra forma, en vez de conformarse a estas reglas que son las de Cristo Jesús nuestro Señor, y respetar las enseñanzas auténticas de la fe, ese hombre seguramente es un orgulloso y no entiende nada: tiene la enfermedad de ocasionar discusiones y cuestiones inútiles. De ahí provienen envidias, discordias, insultos, desconfianzas, discusiones propias de los que tienen la mente pervertida y andan lejos de la verdad; para ellos la religión es un puro negocio. Pero en otro sentido la religión es una riqueza para quien se conforma con lo

que tiene, pues al llegar al mundo no trajimos nada, ni tampoco nos llevaremos nada. Quedémonos entonces satisfechos con tener alimento y ropa. En cambio, los que quieren ser ricos caen en tentaciones y trampas; una multitud de ambiciones locas y dañinas los hunden en la ruina hasta perderlos. Está comprobado que la raíz de todos los males es el amor al dinero. Por entregarse a él, algunos se han extraviado lejos de la fe y se han torturado así mismos con un sinnúmero de tormentos. Tú, hombre de Dios, huye de todo eso. Procura ser religioso y justo. Vive con fe y amor, constancia y bondad. Da el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y por la que hiciste tu hermosa declaración de fe en presencia de numerosos testigos. Ahora, en presencia de Dios que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que, ante Poncio Pilato, dio su magnífico testimonio, te doy una orden: guarda lo mandado; guárdate sin mancha ni reproche hasta la venida gloriosa de Cristo Jesús, nuestro Señor, al que presentará, cuando sea tiempo, el Bienaventurado y Unico Soberano; Rey de reyes y Señor de Señores. Al único inmortal, al que vive en la luz inaccesible y que ningún hombre ha visto ni puede ver, a El sea el honor y el poder por siempre jamás. ¡Amén!

Exige de los ricos que no se pongan orgullosos ni confíen en riquezas, que siempre son inseguras. Que más bien confíen en Dios, que nos lo proporciona todo generosamente para que gocemos de ello. Que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den de buen corazón, que repartan sus bienes. De este modo amontonarán para el porvenir un capital sólido, con el que adquirirán la vida verdadera. Conserva el depósito; evita las palabrerías inútiles y mundanas, tanto como las discusiones procedentes de una falsa ciencia. Algunos se han alejado de la fe por dar crédito a este tipo de ciencia. La gracia sea con todos ustedes.